

Los ancianos deben pastorearse unos a otros, amarse unos a otros y coordinar entre sí a fin de presentar un modelo de la vida del Cuerpo
(1)

Lectura bíblica: Col. 2:19; 1 Co. 12:31b; 13:4-8, 13; Jn. 13:1, 14, 34; 1 P. 5:5

Día 1

I. A fin de presentar un modelo de la vida que es propia del Cuerpo, los ancianos tienen que conocer los tres principales principios en cuanto a la vida que se lleva en el Cuerpo de Cristo:

- A. El primer principio en cuanto a la vida que se lleva en el Cuerpo de Cristo corresponde a la relación que existe entre la Cabeza (Cristo) y los miembros de Su Cuerpo; es decir, que los miembros tienen que respetar y obedecer la autoridad de la Cabeza (Col. 2:19; 1:18a).
- B. El segundo principio en cuanto a la vida que se lleva en el Cuerpo de Cristo corresponde a la relación que existe entre el Cuerpo (la iglesia) y sus miembros; es decir que los miembros tienen que vivir en la esfera de la comunión divina para poder recibir el suministro de vida que procede del Cuerpo (1 Jn. 1:3).
- C. El tercer principio en cuanto a la vida que se lleva en el Cuerpo de Cristo corresponde al servicio que los miembros brindan en el Cuerpo; un servicio que consiste en suministrar vida al Cuerpo (Mt. 24:45-47; 2 Co. 3:6).

Día 2

II. El amor es el camino más excelente para ser anciano o colaborador; el amor no tiene envidia, no se irrita, no toma en cuenta el mal, todo lo soporta, nunca deja de ser y es lo más importante (1 Co. 12:31b; 13:4-8, 13):

- A. Dios es amor (1 Jn. 4:8); Dios no quiere que amemos con nuestro amor natural, sino con Él mismo como nuestro amor; por tanto, tenemos que

mantenernos en el amor de Dios y ser constreñidos por el amor de Cristo de modo que pongamos nuestras vidas por el bien de los hermanos (Jud. 20-21; 2 Co. 5:14; 1 P. 1:22; 1 Jn. 3:14-16; 4:7-21):

1. Dios nos amó primero en el sentido de que nos infundió Su amor y generó en nuestro ser el amor con el cual le amamos a Él y a los hermanos (vs. 19-21).
2. No amar a los hermanos es evidencia de que uno no vive por la esencia y el elemento del amor divino y de que uno no permanece en la esfera de ese amor; ello es evidencia, más bien, de que uno vive en la esencia y el elemento de la muerte satánica y de que uno permanece en la correspondiente esfera (3:14).
3. Permanecer en Dios es llevar una vida en la cual amamos habitualmente a los demás con el amor que es Dios mismo, de tal modo que Dios se expresa en nosotros (4:16).

Día 3

- B. Los ancianos deben seguir el modelo dejado por el Señor en Juan 13 adoptando una posición sumisa para servirse los unos a los otros en amor, humillándose para ser canales de suministro unos para otros y para espiritualmente lavarse los pies unos a otros con el agua del Espíritu Santo (Tit. 3:5), la Palabra santa (Ef. 5:26), y la vida divina (Jn. 19:34) a fin de mantener su mutua comunión en amor:

1. Nosotros, al tener contacto con las cosas de este mundo, con frecuencia nos ensuciamos; esto impide nuestra comunión con el Señor y los unos con los otros.
2. Por tanto, existe la necesidad de lavarse los pies espiritualmente a fin de mantener nuestra comunión en amor; el Señor lavó los pies de Sus discípulos para mostrarles que los amaba hasta el fin (13:1), y les encomendó hacer lo mismo los unos con los otros en amor (vs. 14, 34).
3. Tenemos que poner a un lado nuestras

virtudes, nuestros atributos, nuestros logros e incluso nuestra espiritualidad, humillándonos a nosotros mismos, despojándonos a nosotros mismos y derrocándonos a nosotros mismos, a fin de ministrar vida a los otros ancianos y colaboradores, llevándolos así a una relación íntima con el Señor (v. 4; 1 P. 5:5; Fil. 2:5-8).

*Día 4
y
Día 5*

- C. Es imprescindible que los ancianos se amen unos a otros, que sus esposas se amen unas a otras y que todos ellos amen los hijos de los otros así como los suyos (Jn. 13:34; 1 Jn. 4:10-11, 21; cfr. Jud. 12a):
1. Los ancianos deben orar unos por otros, preocuparse íntimamente unos por otros, cuidarse con ternura y nutrirse mutuamente, y siempre cubrirse unos a otros, hablar bien los unos de los otros y jamás poner al descubierto las faltas y defectos de los otros (2 Co. 7:2-3; Ef. 1:15-16; Flm. 4).
 2. Los ancianos jamás debieran criticarse entre sí delante de los santos; cualquier problema que exista en su comunión siempre deberá mantenerse en privado entre ellos y jamás debiera ser dicho a nadie que esté fuera de su comunión.
 3. Los ancianos deben pastorearse los unos a los otros al pastorear los unos los hijos de los otros; cuando los padres intentaron traer sus hijos al Señor, los discípulos se lo impidieron y les reprendieron, pero el Señor cuidó tiernamente de aquellos padres al poner Sus manos sobre los hijos de ellos (Mt. 19:13-15; Mr. 10:13-16).
 4. No debiera existir rivalidad o competencia alguna entre los ancianos; cada uno de los ancianos debiera considerar al otro como mejor que uno, esmerándose por honrarse unos a otros con el Espíritu, valorando como tesoro las funciones que cumple cada uno de ellos, y actuando como una sola persona a una

sola voz en unanimidad para brindar el cuidado pastoral a todos los queridos santos (Ro. 12:10; 15:6; Hch. 2:14a).

- D. Los ancianos deben tener cuidado de la ambición, el orgullo y las ofensas no perdonadas:
1. A la larga, la utilidad de uno en las manos del Señor y si uno traerá bendición perdurable, no depende de lo que uno pueda hacer sino de cuán puro es su corazón; para cumplir las obligaciones que son propias de un colaborador o un anciano, lo que uno necesita es tener un corazón puro, purificado de toda forma sutil de ambición en cuanto a intención, propósito, motivación y accionar en el recobro del Señor (Mt. 5:8).
 2. El orgullo implica destrucción, y el orgullo hace de uno el más necio de los necios; la humildad lo salva a uno de toda clase de destrucción e invita la gracia de Dios (Jac. 4:6; 1 P. 5:5).
 3. A fin de mantener un buen orden en la iglesia, un orden que sea excelente y hermoso, ninguno de los ancianos debiera considerarse superior, más experimentado o mejor que los demás ancianos; considerarse superior o más antiguo que los demás ancianos lo perjudicará a usted y dañará a los demás (Fil. 2:2-8).
 4. Jamás debiéramos procurar ser primeros en cualquier obra que se realice para el Señor (3 Jn. 9).
 5. La rivalidad en la obra del Señor no solamente es señal de ambición sino también de orgullo (Lc. 17:10; Fil. 1:15; Gá. 5:25-26).
 6. Tener más alto concepto de sí que el que se debe tener es otra forma de orgullo que anula el orden apropiado que corresponde a la vida del Cuerpo (Ro. 12:3).
 7. Anhelar ser grande y no ser un servidor, así como desear ocupar el primer lugar y no ser

un esclavo, es también señal de orgullo (Mt. 20:26-27).

8. Los ancianos tienen que perdonarse unos a otros y procurar ser perdonados por los otros, permitiendo así que la paz de Cristo arbitre en sus corazones (Col. 3:12-15).

III. La pluralidad de los ancianos en el único Cuerpo de Cristo y la unanimidad de los colaboradores en la única obra de Dios son los principios vitales de la vida del Cuerpo:

- A. “En las Escrituras vemos que siempre hay más de un anciano ... en una iglesia local. No es la voluntad de Dios que un creyente sea apartado de todos los otros para ocupar un lugar de preeminencia especial, mientras que los otros se sujeten pasivamente a su voluntad. Si la administración de toda la iglesia recae sobre un solo hombre, cuán fácil es que él se envanezca, estimándose sobremanera y reprimiendo a los otros hermanos (3 Jn.). Dios ha ordenado que varios ancianos compartan junta-mente la obra de la iglesia, a fin de que no pueda una sola persona manejar las cosas a su propio capricho, tratando a la iglesia como su propia posesión especial y dejando impresa su personalidad sobre toda la vida y obra de esa iglesia. El poner la responsabilidad en manos de varios hermanos en vez de en manos de un individuo es la manera en que Dios salvaguarda Su iglesia contra los males que resultan de la dominación de una fuerte personalidad. Dios ha determinado que varios hermanos juntamente tomen la responsabilidad en la iglesia, de modo que, aun en el control de los asuntos de la misma, ellos tengan que depender el uno del otro y someterse el uno al otro. Así que, en experiencia, ellos descubrirán el significado de llevar la cruz, y tendrán la oportunidad de darle expresión práctica a la verdad del Cuerpo de Cristo. Al honrarse el uno al otro y al encomen-darse el uno al otro a la dirección del Espíritu, no ocupando nadie el lugar de la Cabeza, sino cada

Día 6

quien teniendo a los otros como co-miembros, el elemento de mutualidad, que es la característica notable de la iglesia, será preservado” (*La vida cristiana normal de la iglesia*, págs. 74-75).

- B. Gedeón y sus trescientos hombres son un cuadro de un grupo vencedor de colaboradores compene-trados, quienes fueron juntamente compenetrados hasta alcanzar plena unanimidad y ser, así, un solo pan de cebada, el cual representa la compene-tración propia del Cuerpo de Cristo en resurrección que derrota a los enemigos de Dios y redunda en beneficio de todo el pueblo de Dios (Jue. 6:1-6, 11-35; 7:1-15, 19-25; 8:1-4):
 1. Dios dio a Gedeón trescientos hombres e hizo de ellos un solo cuerpo, el cual se movía y actuaba en unanimidad, lo cual representa la unidad en el Espíritu y la vida que se lleva en el Cuerpo.
 2. Aquellos trescientos varones combatieron en la batalla y laboraron; aun así, la congregación entera fue la que persiguió al enemigo y recogió la cosecha correspondiente, lo cual significa que cuando nosotros vencemos, todo el Cuerpo es avivado (7:22-25; 8:1-4; Col. 1:24; cfr. Sal. 128:5).

Alimento matutino

Col. Y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo 2:19 el Cuerpo, recibiendo el rico suministro y siendo entrelazado por medio de las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios.

1 Jn. Lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos también 1:3 a vosotros, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con Su Hijo Jesucristo.

El primer principio que rige la vida que se lleva en el Cuerpo de Cristo es la obediencia que se debe a la autoridad de la Cabeza. Tanto la existencia del Cuerpo como el ejercicio de sus funciones y actividades dependen de tal autoridad. Siempre que no le damos cabida a dicha autoridad en nuestro ser, el Cuerpo se ve paralizado ... Un cuerpo paralizado no sigue las instrucciones de su cabeza; donde hay vida, hay autoridad. Si queremos obtener la vida, nos será imposible rechazar la autoridad. Aquellos que están llenos de vida tienen que obedecer a la autoridad ... Estar vivos implica ser dirigidos por la Cabeza ... Si todavía no hemos sido disciplinados de tal modo que hayamos llegado a ser personas obedientes, lo que conocemos del Cuerpo lo conocemos únicamente de manera teórica y no es vida para nosotros. Dios todavía tiene que sojuzgar nuestra vida carnal a fin de que podamos ver cuánta bendición hay en ser obedientes a la Cabeza. Nuestro objetivo tiene que ser tal obediencia. Muchas veces, salimos en busca de oportunidades para progresar de manera positiva, para ser hechos santos, para convertirnos en personas justas y rectas. De igual manera debiéramos salir en busca de oportunidades para ser obedientes. (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 37, págs. 27-28)

Lectura para hoy

Nuestra relación con la Cabeza es la de obediencia, mientras que nuestra relación con el Cuerpo es la de comunión. Entre los hijos de Dios, la comunión es tanto una realidad como una necesidad. La vida del Cuerpo de Cristo es una vida que requiere comunión, sin la cual únicamente habría muerte. ¿Qué es la comunión? La comunión implica recibir la asistencia de parte de los otros miembros del Cuerpo. Por ejemplo, supongamos que yo soy la boca y que, como tal, tengo la capacidad de hablar; no obstante, todavía necesito tener comunión con los oídos a fin de poder oír, y necesito tener comunión con las manos para poder asir ciertas cosas, así como necesito tener comunión con los pies

para poder andar. Por tanto, la comunión significa que yo me beneficio de las características particulares de los demás.

Algunos cristianos simplemente no entienden el principio de la comunión. Ellos procuran ser espirituales de manera individual, oran por ellos mismos, y lo hacen todo por sí mismos; es decir, ellos procuran ser la boca, los oídos, las manos y los pies, todo al mismo tiempo. Pero aquellos que conocen al Señor no son así, sino que los tales tienen necesidad de la comunión. La comunión implica que tenemos ciertas limitaciones, somos inadecuados y estamos dispuestos a aceptar las cosas que proceden de otras personas y hacerlas nuestras.

Si vemos que la vida del Cuerpo consiste en tener comunión y en brindarse el suministro necesario los unos a los otros, nos daremos cuenta, delante del Señor, que no debiéramos ser personas consumidoras de vida, sino dadoras de vida. Si son muchos los miembros del Cuerpo de Cristo que tienen necesidad de recibir el suministro de vida y son pocos los que pueden proveer tal suministro, la fortaleza del Cuerpo disminuirá. Por tanto, tenemos que orar por los demás. Dios suministrará vida a los demás miembros mediante esta clase de oración. Así, cuando otros se encuentren en necesidad, el suministro de vida estará disponible.

La palabra de Dios nos dice que cuando un miembro padece, todos los miembros se duelen con él [1 Co. 12:26]; éste es un hecho. Y si un miembro recibe honra, todos los miembros se gozan con él; éste es un hecho ... El Cuerpo es uno solo y único, y en Él, todos estamos relacionados los unos con los otros ... No es cuestión solamente de padecer o de gozarse, sino que es cuestión de la vida en nosotros. Algunos miembros pueden suministrar vida al Cuerpo, mientras que otros tienen que recibir vida de parte del Cuerpo. Ambos aspectos son necesarios ... Mediante la comunión recibimos vida de parte del Cuerpo, y como miembros también suministramos vida a los demás. Cuando hablamos sobre el Cuerpo, esto no es mera doctrina o enseñanza, el Cuerpo de Cristo es un hecho innegable ... Los hijos de Dios están unidos como miembros del Cuerpo. Por tanto, tenemos que recibir gozosos ayuda de los demás y también deberíamos esforzarnos por ayudar a otros hermanos y hermanas.

En resumen, debemos obedecer a la autoridad del Señor, disfrutar de la vida del Cuerpo y también suministrar vida a otros. Estos son los tres principios principales que rigen la vida que llevamos en el Cuerpo de Cristo. (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 37, págs. 28-30)

Lectura adicional: The Collected Works of Watchman Nee, tomo 37, cap. 5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Jn. Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios 4:16 tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.
19 Nosotros amamos, porque Él nos amó primero.

Al final de 1 Corintios 12 se nos revela que el amor es el camino más excelente (v. 31b). ¿Cómo puede uno ser un anciano? El amor es el camino más excelente. ¿Cómo puede uno ser colaborador? El amor es el camino más excelente. ¿Cómo pastoreamos a la gente? El amor es el camino más excelente. El amor es el camino más excelente para que profeticemos y enseñemos a los demás. El amor es el camino más excelente para que obremos y seamos lo que somos.

No importa cuánto pastoreemos y enseñemos a los demás, sin el amor todo será vano. El capítulo 13 de 1 Corintios trata de un solo asunto, es decir, el amor. Este capítulo nos dice que si profetizamos del modo más elevado y lo dedicamos todo por el bien de los demás, sin el amor no significa nada (vs. 2-3). Tanto el pastoreo como la enseñanza necesitan el amor, no nuestro amor natural sino Su amor divino. (*Los grupos vitales*, págs. 77, 71)

Lectura para hoy

Nosotros pertenecemos a la especie de Dios porque nacimos de Dios y poseemos Su vida y Su naturaleza (Jn. 1:12-13). Fuimos regenerados para pertenecer a la especie de Dios, al género de Dios, y Dios es amor. Puesto que llegamos a ser Dios en Su vida y naturaleza, también debemos ser amor. Esto significa que no simplemente amamos a los demás, sino que somos el propio amor. Nosotros, por pertenecer a la especie divina, debemos ser amor porque Dios es amor. Todo aquel que es amor pertenece a la especie de Dios, a Su género.

Dios es amor y nosotros amamos porque Él nos amó primero (1 Jn. 4:8, 19). Dios no quiere que amemos con nuestro amor natural, sino con Él mismo como nuestro amor. Dios creó al hombre a Su imagen (Gn. 1:26), lo cual significa que creó al hombre conforme a lo que Él es. La imagen de Dios es lo que Él es, y Sus atributos son lo que Él es. Según la revelación que encontramos

en las santas Escrituras, el primer atributo de Dios es el amor. Dios creó al hombre conforme a Sus atributos, el primero de los cuales es el amor. Aunque el hombre creado no posee en sí mismo la realidad del amor, hay algo en su ser creado que le insta a amar a los demás. Incluso el hombre caído posee el deseo innato de amar. Pero esto es meramente una virtud humana, la expresión misma de ese atributo divino que es el amor. Cuando fuimos regenerados, Dios se infundió a nuestro ser como el amor. Nosotros le amamos porque Él nos amó primero. Él dio inicio a este amor. (*Los grupos vitales*, pág. 71)

En 1 Juan 4:16 Juan dice que el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él. Permanecer en amor es llevar una vida en la cual uno ama habitualmente a los demás con el amor que es Dios mismo, para que Él sea expresado en uno. Permanecer en Dios es llevar una vida cuyo contenido interno y expresión externa sean Dios mismo, de tal modo que seamos absolutamente uno con Él. Dios permanece en nosotros para ser nuestra vida interiormente y nuestro vivir exteriormente. De este modo, Él puede ser uno con nosotros de manera práctica.

En 4:16 vemos que hay una unión orgánica entre nosotros y Dios. Esta unión orgánica puede verse en el uso de la palabra *en*. Es interesante que Juan no dice que Dios es amor y que el que permanece en Dios, permanece en amor; más bien, dice que el que permanece en amor, permanece en Dios. Lo primero podría parecernos más lógico; pero lo segundo es más práctico y real, pues decir que cuando permanecemos en amor permanecemos en Dios significa que el amor en el cual permanecemos es el propio Dios. Esto indica que el amor que tengamos para con los demás debe ser Dios mismo. Si de verdad permanecemos en el amor que es Dios mismo, entonces permanecemos en Dios, y Dios permanece en nosotros.

El versículo 19 dice: “Nosotros amamos, porque Él nos amó primero”. Dios nos amó primero porque Él nos infundió Su amor y generó en nosotros el amor con el cual nosotros lo amamos a Él y a los hermanos (v. 20). (*Life-study of 1 John*, págs. 310, 312)

Lectura adicional: Los grupos vitales, mensaje 8; *Life-study of 1 John*, mensaje 35

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. [Él] se levantó de la cena, y se quitó Su manto, y 13:4-5 tomando una toalla, se la ceñió. Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjuagarlos con la toalla con que estaba ceñido.

Juan 13:1 dice que el Señor “habiendo amado a los Suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin”. El Señor lavó los pies de Sus discípulos por causa de este amor. Así, pues, el lavamiento de los pies tiene que ver con el amor, la clase de amor que perdura hasta el fin. Sin el lavamiento de los pies, el amor del Señor no podría haber satisfecho toda nuestra necesidad. Esto muestra la importancia del lavamiento de los pies. Ésta es nuestra máxima necesidad. En los nueve casos anteriores, el Señor ha satisfecho todas nuestras necesidades. Pero después de todo eso, aún necesitamos que sean lavados nuestros pies. Por lo cual, el Señor llevó a cabo el lavamiento de los pies, mostrando así Su amor ilimitado.

El Señor lavó con agua los pies de los discípulos (v. 5). Aquí el agua representa al Espíritu Santo (Tit. 3:5), la palabra (Ef. 5:26; Jn. 15:3), y la vida (19:34) ... El Señor nos lava espiritualmente mediante la obra del Espíritu Santo, la iluminación de la Palabra y la operación de la ley interior de la vida. En las Escrituras, el agua representa estos tres asuntos. (*Estudio-vida de Juan*, págs. 328-329)

Lectura para hoy

Aunque tenemos la vida divina y hemos llegado a ser la iglesia, seguimos viviendo en esta carne caída, sobre la tierra. Muy a menudo el contacto con las cosas terrenales nos contamina. Esto es inevitable, pues no podemos evitar el contacto con la tierra. Nuestros pies son los miembros de nuestro cuerpo que tocan la tierra. Diariamente nuestros pies entran en contacto con la tierra. Antigüamente, en Judea, la manera más común de trasladarse de un lugar a otro era a pie, es decir, sus pies siempre estaban en contacto con la tierra. Por lo tanto, siempre se ensuciaban los pies. Debido a esto, fue necesario el

lavamiento de los pies. Lo mismo se aplica a nosotros en la esfera espiritual.

¿Sabe usted cuándo los judíos solían lavarse los pies de esta manera? Particularmente lo hacían al atender a las fiestas. El enfoque de una fiesta es la comunión. En la antigüedad los judíos usaban sandalias, y sus pies se ensuciaban fácilmente porque los caminos eran polvorientos. Si, al llegar a un banquete, se sentaban a la mesa con las piernas extendidas, la tierra y el mal olor que despedían de los pies, serían un impedimento para la comunión. Por lo tanto, para disfrutar de un banquete agradable, necesitaban lavarse los pies. Al ser invitados a una fiesta en la cual tendrían comunión entre sí, ellos primero tenían que lavarse los pies antes de la comunión. Sin tal lavamiento, la comunión se vería interrumpida. Antes de reunirse para cenar y tener comunión en torno a la mesa, debían ser lavados. De otro modo, simplemente no podían tener una comunión agradable.

Cuando el Señor lavó los pies de Sus discípulos, Él se quitó Su túnica. Vimos que en figura la túnica o manto representa las virtudes y los atributos propios de la expresión del Señor. Por lo tanto, quitarse Su manto significa despojarse de lo que Él es en términos de Su expresión. Si el Señor hubiera seguido expresando Sus virtudes y atributos, no habría podido lavarles los pies a Sus discípulos. De la misma manera, cuando nos dispongamos a lavar los pies de otros, debemos despojarnos de nuestros logros, nuestras virtudes y nuestros atributos. Esto es verdadera humildad y lo que realmente significa humillarse uno mismo. Es necesario que nos humillemos a nosotros mismos hasta poder lavar los pies de los demás.

Necesitamos despojarnos de nuestras vestiduras, de nuestros logros y de nuestra espiritualidad. Debemos desechar el nivel de espiritualidad al que hayamos llegado y ser sencillos y abiertos, diciéndonos a nosotros mismos: “No soy nada, y nada en mí es tan especial. Lo único que tengo es una toalla, un pedazo de tela, con la cual ceñirme”. Debemos ... [despojarnos de nuestros] “uniformes” para poder ministrar el lavamiento de los pies a los demás. (*Estudio-vida de Juan*, págs. 330, 331, 338, 339)

Lectura adicional: Estudio-vida de Juan, mensajes 27-28; *Estudio-vida de 2 Corintios*, mensaje 44

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. Bienaventurados los de corazón puro, porque ellos 5:8 verán a Dios.

3 Jn. Yo he escrito a la iglesia; pero Diótfrefes, el cual quiere 9 ser el primero entre ellos, no nos recibe.

Para cumplir con los deberes de un colaborador o un anciano, usted necesita tener un corazón puro, que haya sido purificado de toda forma sutil de ambición en cuanto a intención, propósito, motivación, y accionar en el recobro del Señor. Debido a lo que he observado durante más de sesenta años, ahora puedo captar la sutileza y astucia que se esconde en las palabras de la gente. Algunos hermanos que quizás son útiles en la iglesia, manifiestan un comportamiento muy humilde, pero en su corazón hay altanería. Allí se esconde cierta ambición sutil, la cual es una pequeña zorra que les impide hacer progresos. El Señor no le dará más responsabilidades a tal persona, porque si lo hace, habría más altanería en ella. Únicamente quienes son humildes y no son ambiciosos podrán ser utilizados por el Señor, recibir dones de parte de Dios y les podrá ser confiado el ministerio del Señor.

Jamás debiéramos procurar ser primeros en cualquier obra que se realice para el Señor. En la iglesia a veces necesitamos asignar a ciertas personas algunas responsabilidades. Es posible que aquellos a los que no se les encomendó responsabilidad alguna aparenten que ello no les importa, cuidándose de no expresar reacción alguna en su tono de voz o en la expresión de su rostro, pero en su fuero interno, ellos están deprimidos y tristes. Ésta es la obra insidiosa de la ambición oculta que compite con otros por ser el primero ... Quiero poner al descubierto las cosas viles que están en nuestra naturaleza, tales como amar o querer ser el primero. Espero que seamos iluminados para ver nuestra verdadera condición. (*Cómo ser un colaborador y un anciano y cómo cumplir con sus deberes*, págs. 63-64)

Lectura para hoy

Para cumplir con los deberes de colaboradores y de ancianos, primero necesitamos tener cuidado con la ambición y, segundo, necesitamos tener cuidado con el orgullo. El orgullo es un atributo innato que es propio de nuestra naturaleza caída. Dios tiene

Sus atributos, y nosotros tenemos los nuestros. Somos seres humanos caídos y, como tales, nuestro primer atributo es el orgullo. ¿Quién no es orgulloso? Quien no sea orgulloso no sirve para nada. Sin embargo, en la obra del Señor, necesitamos hacer lo posible por protegernos del orgullo.

El orgullo implica destrucción. Una vez que usted se vuelva orgulloso, su familia estará destrozada; una vez que se vuelva orgulloso, su vida matrimonial será destruida, y de igual manera sucederá con su trabajo. Recuerde siempre que la humildad le salva de toda clase de destrucción y atrae la gracia de Dios (Jac. 4:6). Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes. Si usted es humilde, la gracia vendrá. Si usted es soberbio u orgulloso, la gracia se irá; usted ha impedido que la gracia venga.

Este es mi entendimiento en cuanto al orgullo. Una persona orgullosa es el peor de los insensatos, y la persona humilde es la persona más sabia de todas. Ser orgulloso es ser el más insensato.

A menudo estamos en rivalidad con las personas que están en la obra del Señor. Por ejemplo, cierto lugar comenzó con treinta personas reunidas y ahora ha alcanzado a ciento treinta. Su localidad comenzó con cuarenta personas, pero ahora sólo tiene sesenta. Puesto que usted no puede soportar que alguien haya tenido más éxito que usted, la rivalidad surge en su corazón. En el mundo, la competición trae progreso. Pero en el recobro del Señor, la rivalidad no debe existir; pues ésta mata. Necesitamos decir humildemente al Señor: “Oh Señor, soy un esclavo inútil. Aunque haya más personas reunidas aquí conmigo que con el otro hermano, sigo siendo un servidor inútil”. En el Evangelio de Lucas, el Señor nos dijo que después de que un esclavo del Señor hace muchas tareas durante el día y vuelve a casa por la tarde, aún tiene que decir a su amo: “Esclavo inútil soy” (17:10). Todos nosotros tenemos que admitir que somos esclavos inútiles. No debemos compararnos con otros ni competir con ellos. Si en la iglesia donde estamos sirviendo se produce un crecimiento numérico significativo, ello se debe exclusivamente a la misericordia del Señor. (*Cómo ser un colaborador y un anciano y cómo cumplir con sus deberes*, págs. 65, 66-67)

Lectura adicional: Cómo ser un colaborador y un anciano y cómo cumplir con sus deberes, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Digo, pues, mediante la gracia que me es dada, a cada 12:3 cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí de tal manera que sea cuerdo, conforme a la medida de fe que Dios ha repartido a cada uno.

Fil. Nada hagáis por ambición egoísta o por vanagloria; 2:3 antes bien con una mentalidad humilde, estimando cada uno a los demás como superiores a sí mismo.

Para mantener un buen orden en la iglesia que sea hermoso y excelente ... ninguno de los ancianos debiera pensar que él es superior, más experimentado y, en general, mejor que los demás ancianos. Pablo enseña esto de manera cabal en Filipenses 2. Considerar que uno es superior a los demás ancianos o que, por su experiencia, uno tiene preeminencia sobre ellos, acarreará perjuicio tanto para usted como para los demás. (*Elders' Training, Book 11: The Eldership and the God-ordained Way* (3), pág. 102)

Pablo nos dijo que si deseamos llevar la vida del Cuerpo de Cristo, no debemos tener más alto concepto de nosotros mismos que el que debemos tener (Ro. 12:3). Jamás tenga un concepto demasiado elevado de sí mismo, es más seguro ser humilde con respecto a su propia persona. Tener más alto concepto de sí que el que se debe tener es otra forma de orgullo. (*Cómo ser un colaborador y un anciano y cómo cumplir con sus deberes*, págs. 68-69)

Lectura para hoy

Cristo en Su humanidad se humilló a Sí mismo y lavó los pies de Sus discípulos (Jn. 13:3-5), lo cual nos da un buen modelo de cómo humillarnos a nosotros mismos para poder librarnos del orgullo ... En la iglesia discutir sobre quién es el mayor (Mr. 9:34) es una forma de orgullo muy desagradable.

El Señor en Su viaje a Jerusalén les dijo explícitamente a Sus discípulos que Él sufriría y moriría, y que después, resucitaría. Sin embargo, los discípulos discutían sobre quién era el mayor y no les importó lo que el Señor dijo en cuanto a Su muerte y

resurrección. El Señor les enseñó diciéndoles: “El que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro esclavo” (Mt. 20:26-27). Desear ser grande en lugar de ser un siervo, y desear ser el primero y no un esclavo, también son indicios de orgullo. (*Cómo ser un colaborador y un anciano y cómo cumplir con sus deberes*, pág. 69)

En las Escrituras vemos que siempre hay más de un anciano u obispo en una iglesia local. No es la voluntad de Dios que un creyente sea apartado de todos los otros para ocupar un lugar de preeminencia especial, mientras que los otros se sujeten pasivamente a su voluntad. Si la administración de toda la iglesia recae sobre un solo hombre, cuán fácil es que él se envanezca, estimándose sobremanera y reprimiendo a los otros hermanos (3 Jn.). Dios ha ordenado que varios ancianos compartan juntamente la obra de la iglesia, a fin de que no pueda una sola persona manejar las cosas a su propio capricho, tratando a la iglesia como su propia posesión especial y dejando impresa su personalidad sobre toda la vida y obra de esa iglesia. El poner la responsabilidad en manos de varios hermanos en vez de en manos de un individuo es la manera en que Dios salvaguarda Su iglesia contra los males que resultan de la dominación de una fuerte personalidad. Dios ha determinado que varios hermanos juntamente tomen la responsabilidad en la iglesia, de modo que, aun en el control de los asuntos de la misma, ellos tengan que depender el uno del otro y someterse el uno al otro. Así que, en experiencia, ellos descubrirán el significado de llevar la cruz, y tendrán la oportunidad de darle expresión práctica a la verdad del Cuerpo de Cristo. Al honrarse el uno al otro y al encomendarse el uno al otro a la dirección del Espíritu, no ocupando nadie el lugar de la Cabeza, sino cada quien teniendo a los otros como co-miembros, el elemento de mutualidad, que es la característica notable de la iglesia, será preservado” (*La vida cristiana normal de la iglesia*, págs. 74-75).

Lectura adicional: Elders' Training, Book 11: The Eldership and the God-ordained Way (3), cap. 11; *La vida cristiana normal de la iglesia*, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Hch. Todos éstos perseveraban unánimes en oración, con 1:14 las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con Sus hermanos.

Ro. Para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y 15:6 Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Para cuidar de la iglesia, es necesario que haya unanimidad entre los ancianos; pues si no hay unanimidad, tampoco habrá bendición. En el Nuevo Testamento, lo que dio cabida a la bendición del derramamiento del Espíritu, el cual es Cristo mismo (1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17), fue la unanimidad manifestada por los ciento veinte (Hch. 1:14; 2:1-4). En el libro de Hechos, se menciona la unanimidad cinco veces (1:14; 2:46; 4:24; 5:12; 15:25). Si entre nosotros no hay unanimidad, nunca podremos ser partícipes de la unidad del Cuerpo y la bendición que ha de reposar sobre la iglesia y la obra se desvanecerá. Esto debiera servirnos de seria advertencia a todos nosotros. (*Elders' Training, Book 11: The Eldership and the God-ordained Way* (3), pág. 102)

Lectura para hoy

Es imprescindible que ustedes se percaten de cuál es la característica predominante entre los ciento veinte discípulos que vemos al comienzo del libro de Hechos. La característica predominante de ellos y el hito que divide los cuatro Evangelios del libro de Hechos no fue el bautismo en el Espíritu Santo, sino la unanimidad que imperaba entre los ciento veinte. Si ustedes quieren experimentar el bautismo en el Espíritu Santo, tienen que ser partícipes de tal unanimidad. Si entre todos los miembros de una iglesia local impera la unanimidad, el bautismo en el Espíritu estará presente. Si ustedes realmente desean predicar el evangelio de la manera apropiada, tiene que haber unanimidad entre ustedes. Sin esta llave maestra, ninguna puerta se les abrirá. La unanimidad es “la llave maestra que abre todas las puertas”, es decir, es la llave maestra que nos da acceso a todas las bendiciones descritas en el Nuevo Testamento. Es por esto que Pablo le dijo a Evodia y a Síntique que ellas debían ser unánimes (Fil. 4:2). Él sabía que estas hermanas amaban al Señor, pero que habían perdido la unanimidad.

Lo que necesitamos es recobrar esta unanimidad. Si en verdad queremos seguir adelante en el mover actual del Señor, necesitamos esta unanimidad. Carece de todo significado determinar quién se halla en lo correcto y quién no; lo que verdaderamente se necesita

es la unanimidad. Es necesario que seamos de una misma mente y una misma voluntad para que llevemos a cabo un mismo propósito con una misma alma y un mismo corazón. Filipenses nos dice que este asunto comienza a partir de nuestro espíritu (1:27); sin embargo, debemos comprender que no sólo somos personas que tienen espíritu, sino que además tenemos mente, voluntad, intenciones, alma y corazón. Si compartimos un mismo espíritu, y somos de una misma alma, una misma mente y una misma voluntad, eso significa que hemos obtenido la unanimidad, la cual es la llave que nos da acceso a todas las bendiciones y legados contenidos en el Nuevo Testamento. De no ser así, simplemente repetiremos la lamentable historia del cristianismo al convertirnos en otro grupo de cristianos que cae en la misma clase de discordia. (*Elders' Training, Book 7: One Accord for the Lord's Move*, págs. 18-19)

Dios dio a Gedeón trescientos hombres e hizo que ellos conformaran una sola entidad, un solo cuerpo. Toda victoria que sea meramente individual no es una victoria apropiada. Gedeón y aquellos trescientos hombres avanzaban juntos y actuaban en unanimidad. Su carne había sido cortada, por lo cual ellos podían ser uno. En esto consiste la unidad en el Espíritu y la vida que se lleva en el Cuerpo. El relato que hallamos en el Nuevo Testamento es un relato en el que se nos describen una serie de reuniones más que la labor que se realizaba.

Fueron aquellos trescientos hombres los que combatieron en la batalla, pero fue la congregación entera la que persiguió al enemigo. Fueron los trescientos quienes laboraron arduamente; no obstante, fue la congregación entera la que recogió la cosecha correspondiente. Cuando somos victoriosos, el Cuerpo entero es avivado. Cuando permanecemos firmes en el lecho del río no lo hacemos únicamente en beneficio propio, sino en beneficio del Cuerpo entero. “Y de mi parte completo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por Su Cuerpo, que es la iglesia” (Col. 1:24b). Si hemos de ser vencedores, nosotros también tenemos que sufrir las murmuraciones de los demás, del mismo modo que Gedeón tuvo que sufrir las murmuraciones de los varones de la tribu de Efraín. Gedeón no solamente derrotó a los madianitas, sino que también derrotó a los “madianitas” internos. Únicamente esta clase de persona puede perseverar hasta vencer. Ellos estaban “cansados, mas todavía persiguiendo” (Jue. 8:4b). (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 11, pág. 774)

Lectura adicional: Elders' Training, Book 7: One Accord for the Lord's Move, cap. 1; *The Collected Works of Watchman Nee*, págs. 770-774

Iluminación e inspiración: _____

